

"Yo fui un ladrón": Truco "cubierta"

Elite, 1951-03-04.

(Relato de "Orlando")

Son las 10 de la mañana. "Orlando" anda buscando un "gil" para jugar "cubierta", un truco que requiere mucha habilidad, pero no necesita complicidad de un segundo. Camina despaciosamente observando lugares y sujetos. Viste bien, "como para inspirar confianza a cualquiera". Este oficio tiene también sus quiebras. A veces pasan días enteros sin ninguna oportunidad. En otras urgen dos, tres, y salen mucho mejor las cosas. Hoy es lunes, por ejemplo; pues desde el jueves pasado no ha caído un "gil"... ¡Ah!, pero aquél puede ser uno...

Y "Orlando" se queda observando a un sujeto que está mirando en una vitrina de El Silencio. Viste camisa blanca, pantalón blanco, y un sombrero color crema.

Lunes por la mañana, ese aire de no saber qué hacer, con ropa de algunos posibles... ¡Este es un candidato! Le aborda con la mayor naturalidad:

– ¿Ud. está trabajando?...

– No, ahorita no...

"Orlando" ha hecho lo que se dice "engancharlo". Ahora hay que "deschabarlo", averiguar qué ha hecho antes, de dónde es, etc. "Orlando" tiene remedio para todo...

– Precisamente papá me manda una carta pidiéndome que le consiga un mayordomo. ¿Ud. ve?... Tenía uno que parecía muy buen chico; pero hace como una semana que se fué sin decir nada, y se llevó una pistola, la que cargaba para la vigilancia...

"Orlando" camina ahora con el "gil" y le habla de las ventajas del empleo;

– Ud. va a ganar Bs. 800, "ahí mismo le dan la comida", buena habitación; Ud. no tiene que preocuparse de nada, pues... Además, Ud. viaja por cuenta mía. ¡Ah! pero eso sí, tiene Ud. que hacer un depósito...

Una vez hecho el "cuento del trabajo", viene lo más delicado: "el depósito". "Orlando" explica al "gil", ya embaucado con las ventajas de su nuevo empleo y la seguridad de que no arriesgue nada en el viaje, porque se lo pagan aquí mismo, las necesidades del depósito. Confiar una pistola a cualquiera siempre es arriesgado. Su papá necesita de una fianza para entregársela a un desconocido. Pero no tiene que preocuparse; eso supone casi un ahorro, lo tiene allí para cuando necesite. Además, le entregan un recibo... Ha llegado el momento de fijar la cantidad del depósito. "Orlando" ha hecho ya sus cálculos:

– Mil bolívares.

– Yo no tengo esa plata...

No tiene más que 400 bolívares, pero no importa. "Orlando" es un caso especial de generosidad, y cobra pronto afecto por las gentes. Aunque su padre le exige que sean mil

bolívares, él le dirá en la carta que no tendrá problemas con el muchacho, y esa fianza es suficiente... ¡Y no hay nada más que hacer!: Van a una mesa, y "Orlando" saca un papel, un sobre, y se pone a escribir:

"Querido papá: ahí te mando el muchacho", etc. etc.

El "gil" está a su lado contento de haber hallado un buen empleo. ¡Quién lo hubiera creído! Así son las cosas; cuando menos lo esperaba... ¡pam!... ¡No, si no se puede maldecir nunca de la suerte; si no hay más que saber esperar!...

– Ya está. Aquí tiene Ud. su carta... Aquí le digo que en el sobre va incluido el dinero. Méntalo Ud. mismo en la cubierta, junto a la carta, y guarde el sobre...

No es hora de andar discutiendo si es mejor que la plata vaya en el sobre o en la cartera; el hijo del patrón le ha escrito así en la carta, pues hay que ponerla dentro de la cubierta... El "gil" saca sus "papiros", los dobla y los coloca dentro del sobre...

– No, así no, "déjeme para ver"...

Para "Orlando", ninguno los coloca bien en el sobre. El tiene siempre una manera mejor de hacerlo: "Así ¿ve?... Y llévelo bien guardado en el bolsillo interior del saco. Esta es mucha plata para extraviarla, y hay mucho pájaro bravo por ahí... ¡Vea, coloque el sobre así!..."

Es un segundo, medio segundo, pero suficiente para dar el cambio. "Orlando" tiene en el bolsillo interior de su saco un sobre igual, hecho exactamente de la misma manera que el que ha preparado para el "gil", y el bulto del dinero es también el mismo. No tiene otro trabajo que meter uno y sacar otro. Si el sobre o cubierta que llevaba preparado tenía un bulto superior a los 400 bolívares, le ha sido muy fácil llegar hasta el baño, interrumpiendo la carta, y rectificar. El "gil" recoge la cubierta, la guarda en el bolsillo e invita otro trago a "Orlando".

Salen los dos a buscar vehículo. Depende dónde esté la hacienda en que vive su papá. Dejará al "gil" montado en un autobús o en un carro por puestos, contento de haber resuelto su problema...

– Bueno –le dice haciéndole la última recomendación– tenga un buen viaje, y pregunte en la hacienda por Dn. Ramón, el nombre que va en la cubierta. Muchos saludos también a mi mamá y mis hermanas... ¡Yo les escribo ahora mismo!...

¡Ahora mismo, se va! Y el pobre "gil" también... ¡Le va a costar trabajo encontrar la hacienda "El Papelón"...

"Orlando" se ríe de mi lástima por el "gil". El ladrón no tiene ningún escrúpulo. El juega; si gana, está bien; pero si pierde... lo llevan preso. Y nadie reclama. Así piensa el ladrón, y así pensaba "Orlando".

Y este truco de la cubierta se adapta a toda clase de sujetos. "Orlando" prefería vérselas con un "vivo", que con un "zoquete". El truco podía ser más complicado y sacar más plata si el sujeto "gil" comprendía el valor del papeleo burocrático; porque entonces ofrece un empleo en una Compañía extranjera cualquiera... Y "Orlando" me cuenta un caso:

El estaba comiendo en un restaurant. Un sujeto muy bien vestido que hacía lo mismo en la mesa vecina, se le acercó al levantarse para preguntar por una dirección. "Orlando" tuvo la sensación de que alguien le metía un bojote de reales en el bolsillo, porque vió que se le ofrecía un "gil" fino. Dilató la explicación, le hizo sentar y tomar un

trago, y propuso acompañarle, puesto que no tenía nada mejor que hacer ahora. ¿Qué hacía? pues una cosa muy sencilla: buscar empleados para una Compañía extranjera que se estaba formando; pero como las condiciones eran muy buenas, necesitaba muchas garantías del personal elegido. No era cosa de comprometerse con elementos que en cualquier momento arman un lío sindical a la empresa. Si él sabía de alguno...

- Pues fíjese, estoy buscando empleo...

- ¿Cómo va a ser?... ¿Y usted ha trabajado en compañías?...

Destino está urdiendo alguna broma vistiéndose de Casualidad. Esto merece un trago. Y, claro es, lo paga "Orlando". Después pagará el "gil"...

- Después de lo que me ha contado, nada más: Ud. sirve. Yo le presentaré a Mr. Wilson, que es una excelente persona, se fijan las condiciones, y ya está. Ganará de 1.200 a 1.500 Bs. para empezar: "ahí mismo le dan el almuerzo en el bar de la Compañía"... Eso sí: los americanos son muy escrupulosos y tendrá que llenar una serie de papeles; yo cargo todo lo necesario; para eso estoy. ¡Ah!, y hay otro detalle: la fianza. hay que depositar una cantidad entretanto se obtengan los certificados de salud, etc... Porque allí le hacen examen de sangre, de pulmones "y toda cuestión". Eso tarda como quince días en resolverse, y, ¡claro es! usted lo que quiere es empezar a trabajar ya, no vale la pena perder ese sueldo...

- Yo estoy bueno...

- No le hace; Ud. sabe lo que son los americanos, y si estuviera enfermo, ellos tendrían que pagar seguros "y toda cuestión". Le aseguro que no vale la pena: deposite usted mismo el dinero, le entregan allí un recibo, o lo preparo yo aquí, que es igual, y lleva Ud. todo preparado...

Ya está "Orlando" vertiendo sobre la mesa toda su "oficina" ambulante: papel sellado, papel timbrado, estampillas, el sello "y toda cuestión"... Han redactado ya dos o tres papeles. Un "gil" zoquete desconfiaría de tanto papeleo. Un "gil" fino comprende perfectamente la necesidad de todas estas formalidades.

- Aquí el recibo de la fianza. Bueno, lo reglamentado es 2.000 Bs...

- Yo no cargo nada, pero tengo aquí un hermano que me puede prestar... ¿No podría ser menos?...

Eso del hermano en Caracas le hace desconfiar a "Orlando". Todo esto puede caerse al suelo. No vale la pena de seguir trabajando: "Bueno, entonces consiga la pista y vuelva; le espero aquí a las cinco, por ejemplo"...

- Convenido, a las cinco...

"Orlando" desconfía ya del "gil". ahora lo van a "dañar". Tiene que ser cauto para esperarle a las cinco... Regresa al Restaurant un poco más tarde. El "gil" está esperándole. Su olfato le dice que todo va bien, y hay que guiarse a veces por corazonadas...

El "gil" trae 1.400. La cifra merece algunos papeles más, y "Orlando" termina con todos los detalles. "Ahora, ¿Ud. ve?, coloca todo ese papelerero en el sobre, se presenta a la taquilla N° 3, después de presentarle yo a Ud. a Mr. Wilson, y está empleado..."

Así no, no lo ponga así, que va a reventar la cubierta. De esto tengo ya alguna práctica, permítame... ¡Así, después lo pega, y ya está!"...

Después de humedecer el borde del sobre y pegarlo, "Orlando" lo mete dentro de una de las dobles del periódico que tiene al lado suyo para presionar sobre él y

terminar de pegarlo. "Ya está, ahora lo guarda bien, que es peligroso cargar tanta plata, y vámonos antes de las seis, que cierran la oficina"...

Salen ambos muy satisfechos. Dentro del periódico lleva "Orlando" el sobre con todos los papeles y los 1.400 Bs. en billetes casi nuevos. El "gil" carga celosamente una cubierta llena de papeles en blanco.

– Vamos a coger un carro de alquiler... Si no, ¡no!... de paso tengo que hacer una comisión a dos cuadras de aquí, y la oficina no queda tan lejos; vamos caminando que todavía nos queda tiempo...

"Orlando" le pide al "gil" que espere un segundo a la puerta de un establecimiento, que enseguida vuelve...

El "gil" debe andar todavía buscando una compañía extranjera que tenga por gerente a un tal Mr. Wilson...